



María Luisa Bombal: "La Amortajada"

664.342.

Por EDMUNDO CONCHA

Es aquí cómo gracias al arte literario, cuando es legítimo, un personaje agónico de novela, presentado a las puertas de la muerte, puede resultar casi más vivo que muchos de sus lectores.

Es el caso de la horizontal heroína de "La Amortajada", de María Luisa Bombal, obra que en 1942 obtuvo el Premio Municipal y cuya octava edición ha publicado recientemente la editorial Orbe.

Toda su argumenta está proyectado desde un mismo y estático punto de vista para mostrar principalmente, a través de un profundo soliloquio, las alternativas de un destino femenino.

La novela replantea un significativo problema psicológico: el valor de la vida de una persona, tan única e irrepetible, puede ser juzgado con tres perspectivas diferentes: desde antes de ser vivida en plenitud, a la luz trémula de su propia esperanza; en los momentos mismos en que se la está viviendo, tiempo en que la conciencia carece de apertura para estar al acecho de los sentidos; o poco antes de que el itinerario vital llegue a la última estación. ¿Cuál es la mejor? "La Amortajada" supone un juicio final a domicilio, cuando la existencia de la protagonista, cual un sinuoso e historiado río, es ya agua pasada y la visión correspondiente ofrece la ventaja de la exactitud a cambio de la desventaja de ya no poder hacer las rectificaciones.

En estas páginas, encuadradas en una estructura de ficción, una mujer casada revela la historia de su vida íntima a la hora en que ya es una débil llama a punto de apagarse, pero con la cual alcanza a alumbrar los pasajes más importantes de su recorrido.

¿Qué hay generalmente de conflictivo en la existencia secreta de una mujer ociosa cuando ya aparece desahogada ante el espejo? Cansada monotonía de la naturaleza: hay siempre un hombre, quien, no a los ojos de ella, a menudo es objetiva, aunque un cualquiera, alguien sin relieve individual, como ese tipo anodino y desdibujado que inspiró nada menos que "Los Socios de la Muerte". La propia amortajada de esta novela lo reconoce: "¿Por qué, por qué la naturaleza de la mujer ha de ser tal que tenga que ser siempre un hombre el eje de su vida?" (pág. 100).

Este es en parte el caso de "La Amor-

tajada". En vísperas de morir, ella concentra su memoria para recordar a un tipo, Ricardo, del cual no aporta mayores antecedentes físicos ni psicológicos —de modo que cada lectora puede imaginar sin desajustes que se trata del ideal suyo— y quien fue el norte de su sueño juvenil más obsesivo. Así es de misterioso casi siempre el fenómeno del amor en la especie. Lo puede encender y para siempre poco menos que quien está detrás de la "sombra del humo en el espejo". Esta inconsecuencia, en el plano de la lógica, ya la había notado y anotado el ensayista inglés Cyril Connolly en su obra "La Tumba sin Sostengo", donde puntualiza: "Un hombre puede una noche amalgamar su ser en el ser de una mujer y al día siguiente olvidarla del todo; en cambio puede divisar en el foyer de un cine o en el hall de un hotel a una desconocida y al cabo de 20 años seguir recordándola". ¿Será acaso esa forma de la ignorancia la base más sólida del amor imperecedero?

En la vida de esta moribunda surge por los flancos otro hombre, Fernando, quien ha sentido por ella un amor caminamente fiel y nunca correspondido, infortunio que recuerda la explicación virilística que en "Los Hermanos Karamazov", Iván, despedido porque Katia lo rechaza, le lanza a la cara: "Se muy bien por qué amas irremediablemente a mi hermano Dmitri: porque él te desprecia".

En el recuento postrero de esta heroína aparece, además, el tercer hombre. Es el marido, Antonio, cuyas relaciones irregulares con ella están descritas de manera descarnada, con todos los heterogéneos factores que terminan a veces por corromperla, a saber: la rutina, las celos, el tedio, la pasión momentánea, las injurias, el interés económico, la indulgencia, la opinión ajena, el desprecio, la resignación, etc., con los cuales se forma esa masa tan turbia que, sin embargo, frente a las visitas, ambos, sonrientes, exhiben alba y almidonada.

Esta novela, igual que "La Última Niebla", tiene como escenario una casa de hacienda, el viento pasajero que "gira en el cielo y canta"; el húmedo y vasto silencio de las noches; y también un mismo fondo humano: el amor frustrado. Además, ambas obras parecen ser hijas menos de la literatura que de la praxis. Se siente

que las desventuras narradas corresponden a la vida real, a lo mejor gracias precisamente a la falta de retórica con que están escritas. No hay, a lo largo de las 143 páginas de "La Amortajada", una sola frase feliz, de corte imprevisto y original, y si hay partes (pág. 138) donde sobran los adverbios. En subsidio, llega en todo momento el curso de una vida verosímil, sin vueltas ni revueltas convencionales. De ahí su éxito editorial y de crítica. Acieria el exégeta Günter Blockner cuando dice: "El dulce más desgarrador triunfa sobre el mismo cuando se le da una voz".

La cifra dominante de este balance de recuerdos es de nuevo el tema siempre indecifrable de las relaciones del amor, incluida el que la mujer siente por la madre tierra, a cuya naturaleza germinal tanto se parece. Ese sentimiento patético está particularmente bien reflejado, con lampos de poesía, en la parte final de la novela, cuando la semi-muerta, después de sufrir la muerte de los vivos, desciende a la segunda muerte, "la muerte de los muertos". Dice así:

"Y alguien, algo extraño a la amortajada hacia el sueño oníal. Y así fue como empezó a descender, largo abajo, por entre las raíces escarpadas de los árboles. Por entre las madrigueras donde pequeños y tímidos animales respiran acurrucados. Cayendo a ratos, en blandos pozos de helada helada del diablo. Descendía lenta, lenta, esquivando flores de humo y extraños seres, de cuerpo viscoso, que miraban por dos estrechas hendiduras tocadas de rocío. Topando esqueletos humanos, maravillosamente blancos e intactos, cuyas rodillas se encogían, como oteora en el vientre de la madre".

"La Amortajada" es otra tentativa de ir a la busca del tiempo perdido, con la fortuna para los lectores de que ese tiempo, colmado de experiencia sentimental, es un tiempo útil, como que enseña un poco los dominios no cartografiados del alma femenina, cuyas aguas, quietas o turbulentas, para bien del viaje del hombre, jamás se conocerán del todo, so pena de que él pierda el mejor estímulo para desplegar, al cabo de cada nuevo naufragio, el velamen de su indispensable esperanza.

El Mercurio, 1943, 43-VIII, 1777

María Luisa Bombal, "La Amortajada" [artículo] Edmundo Concha

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal, "La Amortajada" [artículo] Edmundo Concha

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile